

APUNTES PARA REPENSAR LA SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION¹

Lic. Maritza Díaz Ascensión

CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLOGICAS

A pesar del largo camino recorrido la Teología de la Liberación continúa desarrollándose en medio de contradicciones. Múltiples ataques desde el Vaticano y la política imperial ha recibido en sus años de existencia. Hoy se debate en un grupo de asuntos que tienen que ver con el futuro y las perspectivas que puede ofrecer, tanto por ser una teología que revolucionó el pensar teológico, como por ser luz y esperanza para los pobres.

En tal sentido, sobre la existencia de la Teología de la Liberación (TL) en nuestros días algunos diagnósticos y pronósticos se han hecho, unos desde una visión crítica que desconoce su futuro como el realizado por los representantes de la Ortodoxia Radical y otros, identificados con las perspectivas y posibilidades de desarrollo de este pensamiento, proponen y analizan las condiciones actuales y los desafíos que la TL debe enfrentar para garantizarse un presente y un futuro de perspectivas en desarrollo.

Desde esta posición identificada con las posibilidades actuales del desarrollo de la TL, es posible considerar como una hipótesis la afirmación de que, a pesar de las difíciles condiciones que esta enfrenta, existe hoy un replanteamiento de la TL en América Latina. Ante tal afirmación es prudente el estudio de las condiciones que este pensamiento tiene hoy día, de la situación que enfrenta en lo socio-político y teórico-epistemológico, así como de sus principales desafíos en estos órdenes.

Esta teología- algunos de cuyos productores no son católicos - es fruto no sólo de las luchas de liberación latinoamericanas y de la conciencia social que promovieron éstas, sino también del impacto que el Concilio Vaticano II y las conferencias del episcopado latinoamericano de Medellín (1968) y de Puebla (1979) tuvieron en el parto de este pensamiento. Estos eventos constituyeron de manera importante a dar una nueva visión pastoral abierta de la Iglesia Católica al mundo, por lo tanto, en el devenir de la TL intervino la institución católica en el espíritu de superar casi 400 años de retroceso.

Sin embargo, poco tiempo después la TL se convirtió en el blanco de los grandes temores, ataques y persecuciones de parte del Vaticano² hecho este que se mantiene hasta nuestros días. Por tanto, todo parece indicar que la contra-reforma eclesial iniciada posterior a estos acontecimientos expresa una actitud francamente opuesta al espíritu del Concilio Vaticano II y una vuelta a la tradición y al magisterio propio de los tiempos del Concilio de Trento. Es evidente que el conservadurismo católico que se manifiesta en esa afirmación del Dogma, la Ley

¹ Publicado en la multimedia VI Encuentro de Estudios Sociorreligiosos, 2010.

² Son bien conocidas las dos "instrucciones" de la Congregación para la Doctrina de la Fe, "Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación", del 6 de agosto de 1984 y la "Instrucción sobre libertad cristiana y liberación", del 22 de marzo de 1996, las que tratan de descalificar a la TL por su "peligroso" vínculo con el análisis de clase y el ateísmo marxista.

y el Poder central de la Iglesia ha sido expresión del temor de esta institución a la Modernidad y sus implicaciones como una búsqueda de seguridad. De ahí que la Iglesia Católica tienda cada vez más sobre sí misma encerrándose dentro de su propio mundo al margen de la sociedad y del mundo de los pobres.

En este intento demoledor de la Iglesia se ataca con fuerza a la Teología de la Liberación y todo cuanto se relacione con ella, tildándola de "marxista", se trata de erradicarla de todos los espacios eclesiásticos, programas de estudios, vetar al profesorado que se sienta identificado con ella hasta llegar a negar la necesidad de la teología. Lo más preocupante de esta situación es su intencionalidad de destruir, no sólo la teología, si no la capacidad del cristiano, sobretodo del pobre, de ser sujeto activo y productor de teología, de iglesia y de un Reino de Dios en la tierra, propósitos cuyas consecuencias nefastas para esta institución son bien visibles en nuestros días.

Abordaremos algunos aspectos que parecen estar influyendo en la situación que atraviesa la TL y que son parte del debate actual acerca de su posibilidad real de mantenerse como perspectiva de lucha y esperanza para los pobres, para quienes nació este pensamiento. Por supuesto que existen muchas opiniones y criterios sobre la situación actual de la TL y sus perspectivas. Acercarnos a algunos de los temas que se debaten hoy sobre la TL nos inserta en una discusión que tiene actualidad e importancia y nos permite entender que si la TL no representara aún hoy día un peligro para la dominación capitalista y sus aliados, no estuviese en la agenda de discusión y no ocupara lugar alguno en la perspectiva de lucha de los pobres y excluidos.

Además al adentrarnos en el caminar de la TL en América Latina en las últimas décadas, después del derrumbe del Socialismo en Europa del Este, nos topamos con diversas reflexiones que, según algunos autores son maneras de concebir las diferentes salidas o respuestas a la situación que se estaba viviendo entonces y que, aún en nuestros días se debaten.

La TL y su relación con otras mediaciones. Marxismo y crisis paradigmática. ¿Es la TL hoy capaz de ser portadora de un discurso de esperanza para los pobres?

Es reconocido tanto por los principales exponentes de la Teología de la Liberación, como por aquellos que han estudiado este pensamiento, que aquella teología que irrumpió en el ideario socio-teológico de la década del 60 se sirvió desde su inicio de una serie de mediaciones teóricas que la enriquecieron. Entre estas mediaciones tuvo cierta importancia la de las ciencias económicas, históricas, políticas, etc. lo que no implica que se haya transformado en una de ellas con lenguaje teológico. Un estudio detallado de la TL confirma como ella desde su comienzo en la intención, en la metodología, en los hechos se ha mostrado cada vez más como una teología. Entre estas mediaciones, los propios teólogos de la liberación y la literatura al respecto conciben al marxismo como una de ellas.

Recordemos que, a pesar de que el marxismo alrededor de 1960, también en los medios cristianos era tenido como ateísmo, la época de la convergencia motivó su estudio sistemático y se comenzó a distinguir su teoría social y su instrumental propiamente teórico. Se puso a discusión el tema de la relación entre fe y política y se asumió con fuerza una actitud de compromiso social y político de los cristianos acompañando al pueblo sufriente y empobrecido. Fueron tiempos de radicalización política que llevó, incluso, a muchos cristianos a la guerrilla. El papel del marxismo fue clave en la consolidación de un pensamiento comprometido en y desde

la práctica con los pobres. Este elemento condicionó muchos de los ataques recibidos por la TL a lo largo de su historia.

Una situación diferente es la vivida posterior a 1990. En alguna medida, se radicaliza el proceso de la contrarreforma católica y se acentúa el ataque a la TL. Con la caída del campo socialista y los procesos de cambios vividos el marxismo es visto críticamente por muchos, entre ellos los teólogos de la liberación. O sea, está claro que comienzan a aparecer reflexiones que indican una revisión más profunda del marxismo. Sin embargo, aquel viejo dilema que pretendía definir la posición de ser ateo o ser creyente quedó atrás, no dice nada, la pregunta clave pasó a ser en qué Dios crees, si en el Dios de la vida o en los ídolos de la muerte. También al interior de la TL comienzan a aparecer construcciones críticas sobre el poder, la ley y el mercado, entonces convertidos en los nuevos ídolos. Muchos teólogos han reflexionado acerca del discernimiento entre el Dios de la vida y los ídolos de la muerte promulgados con más fuerza en esta etapa.

Además en esos momentos la tesis sobre el "fin de la Teología de la Liberación" fue eslogan del discurso que se produce, donde el escepticismo, el pesimismo y la desesperanza de determinados sectores interesados en proclamar al estilo de Fukuyama "el fin de la historia", con afirmaciones acerca de la "muerte del socialismo", "la muerte del Marxismo", como fundamento ideológico acerca del fin de los paradigmas colmó la producción de destacados ideólogos del Capitalismo. Tal punto de vista es el que relaciona "la desaparición del socialismo real" con la crisis, estancamiento o debilitamiento de la TL por su vinculación con el Marxismo³.

Ahora bien, a pesar de que en la Teología de la Liberación estuvo presente el uso de las ciencias sociales, y en particular el Marxismo, su asimilación no se comporta de manera idéntica en todos sus representantes⁴. No es nuestro propósito entrar ahora en este debate, esta tesis sólo puede probarse haciendo un estudio profundo de este tema que recorra la obra de los teólogos de la liberación.

Aún en nuestros días toda esta compleja historia no ha sido estudiada adecuadamente, se ha avanzado en los estudios del marxismo latinoamericano y se debe profundizar acerca de su impacto dentro de los grupos cristianos, de manera que se esclarezca cuan simplista puede ser la crítica del pensamiento conservador contra la TL cuando se le acusa de marxista sin ir al fondo del asunto. Además, tal modo de asimilación ideológica no sólo es característico de la TL, sino en general para todo el proceso de desarrollo y afirmación del pensamiento latinoamericano. No se trata de un proceso pasivo, ni de simple eclecticismo, sino de un proceso "crítico y selectivo" en condiciones y necesidades determinadas y específicas.

Además, también muchos teólogos de la liberación mostraron igualmente sus criterios sobre el socialismo, y particularmente cierta reserva sobre aquel que se impugna después de la caída del campo socialista, pero esto no niega la posibilidad, tal y como fue, de que diversos teólogos e

³ No podemos obviar que la vinculación histórica, evidente en algunos casos, más polémico en otros, entre TL Y marxismo, unido a otros condicionamientos, la declaración del fin del socialismo real y la crisis de paradigmas, generó la declaración definitiva de la "muerte del marxismo y de la TL".

⁴ Vale la pena recordar las apreciaciones que al respecto hace Enrique Dussel en su trabajo "Marxismo y Teología de la Liberación" (Dussel, Enrique, 1089), en el que afirma que la presencia del marxismo es un hecho indudable en el quehacer teórico de los representantes de este movimiento, pero es de la opinión que el acceso al marxismo, no fue siempre desde Marx, desde su obra, si no a través de lecturas secundarias. En este sentido Dussel asegura que para una primera generación de teólogos de la liberación la influencia francesa fue determinante. De la misma forma que la influencia althusseriana sería fundamental para una segunda generación. En su incursión Dussel reconoce también muchos otros marxistas como influyentes. A saber: Gramsci, Lukacs, Sánchez Vasquez, Marcuse, Giraldi.

intelectuales liberacionistas, (Franz Hinkelammert, Pablo Richard, Ignacio Ellacuría, Enrique Dussel, etc.) cercanos en sus análisis y proyecciones a estos procesos tuviesen un intercambio serio con la obra de Carlos Marx, pero, aún probada su presencia, su asimilación y su afinidad, esto no expone una relación causal entre el ejercicio intelectual desarrollado por ellos con un compromiso político con aquel socialismo histórico.

Muchos teólogos de la liberación mostraron una actitud crítica, tanto del Marxismo como de aquel Socialismo, como es el caso de las reflexiones que hiciera el filósofo y teólogo de la liberación mártir Ignacio Ellacuría. Es cierto que proyectaron una sociedad del futuro que en mucho tiene que ver con un proyecto social mucho más cercano al reino de Dios y mucho más parecido al Socialismo que al Capitalismo. Ese Reino que proclaman por definición, está en contradicción con el Capitalismo y en afinidad con los valores y aspiraciones del Socialismo. Ciertamente la teología hizo su opción, la ideología social del Marxismo, el Socialismo, pero no lo hizo acríticamente, no se situó de forma mecánica ante este proyecto social.

Recordemos que el derrumbe del llamado socialismo real, permitió a detractores dar una visión errada de los hechos en relación con la percepción generalizada de que había fracasado el socialismo como sistema, y el marxismo como su teoría e ideología. Se trataba del derrumbe de un modelo específico y no el socialismo en sí mismo⁵. Este elemento no puede obviarse en este análisis, pues esa percepción generalizada y errada, condicionó la creencia de que la utopía socialista abrazada por tantos había quedado atrás.

Habría que atender el tema desde disímiles aristas. Lo cierto es que con frecuencia suele encontrarse afirmaciones acerca de la incapacidad de la TL para brindar un análisis viable tanto en lo teórico como en proyecciones sociopolíticas a la compleja realidad actual, como si sólo ella tuviese que darlas, cuando en realidad el desafío toca a muchos. Por tanto, es un imperativo para analizar críticamente la TL un análisis más integral que no sólo los tenga en cuenta a ellos, sino también al contexto sociopolítico e intelectual que los asiste.

Ahora bien, con estas precisiones entraremos en un tema importante que es punta de lanza en algunas de las preocupaciones que algunos muestran en relación a la Teología de la Liberación y su paradigma socio teológico y sociopolítico.

En el análisis que algunos teólogos de la liberación hacen de sí mismos refieren que la TL quebró el modo racional y tradicional de hacer teología desde el momento en que impuso un nuevo paradigma en la teología de Occidente. La TL es acto segundo, así lo han declarado sus más importantes representantes, aquí radica uno de sus ejes fundantes. No se puede hacer TL si no se parte de la experiencia religioso-espiritual que lo impulsó y le dio sentido. El momento primero no era el análisis de la sociedad por medio de las ciencias sociales, aunque sí las prácticas de liberación, y el encuentro de Jesús en el rostro del pobre.

Fue este punto de partida y no a la inversa, el que implicó entrar en contacto con las llamadas ciencias sociales críticas y utilizar categorías marxistas y al Marxismo en general en tanto instrumento de análisis, creando con ello, según los propios teólogos de la liberación, un nuevo modo de hacer teología. La obra teórica de Marx es, sobre todo, una crítica, pertinente de la

⁵ A partir de entonces diversos estudios se han promovido por parte de los cuentistas sociales marxistas en el espíritu por diferenciar los elementos específicos coyunturales que hicieron sucumbir el modelo de construcción del socialismo europeo de aquellas contradicciones objetivas inherentes a las relaciones de producción socialistas, cuya solución son endógenas y conducen a la consolidación del socialismo.

economía capitalista. Toda crítica de este modo de producción, sin excluir otros aportes, se basa en mayor o menor medida sobre el aporte de Carlos Marx al respecto.

A partir de tales consideraciones, la exigencia de una reformulación metodológica del modo de conocimiento teológico fue un hecho que no podemos negar, pues no se trataba de elaborar teorizaciones abstractas sobre la liberación como lo hacía la teología clásica, por el contrario, se asumía este proceso en su historicidad, en la práctica social concreta, es decir se trataba de hacer teología desde la praxis. La razón teológica cristiana necesitaba el aporte de las ciencias sociales, pues sería pura especulación no tener en cuenta los condicionamientos sociales si de la emancipación de los pobres se trata.

Este elemento le propinó a la TL la confianza de diversos sectores que durante años soñaron con un futuro nuevo y justo, partiendo de reflexiones utópicas en relación a la categoría teológica Reino de Dios, sobre todo a partir de una interpretación de lo macro desde la que se canalizaban todas las energías. Aquella teología puso en claro el lugar teológico en América Latina: los pobres, como lugar epistemológico. Allí donde están los pobres, encontramos el lugar, un lugar común a todos los pobres, independientemente de sus especificidades, desde el que se denuncia la negación de la vida, la exclusión y desde el cual se busca nuevos horizontes liberadores.

Esa utopía, se fundaba entre otras cosas en las experiencias de algunos procesos revolucionarios latinoamericanos como el de Cuba, Nicaragua, etc. A pesar de todas las adversidades vividas la TL, sobre todo en las producciones de los últimos 20 años transitó de aquella macroutopía a una utopía más concreta expresada en las teologías desde los diversos espacios y rostros, digamos cotidiana que permitió a los sujetos concretos, desde sus propios escenarios alzar sus propias voces enriqueciendo y desarrollando un quehacer teológico que ha acompañado, en alguna medida el camino de los distintos sujetos sociales que forman ese conjunto que son los pobres.

A la mirada constructiva que sostiene como criterio la consideración acerca de que estas teologías como hacedoras de un discurso de liberación en armonía con el pensamiento fundacional y que lo enriquece y amplía, sumamos aquella que tiene que ver con el contexto de derrumbe del Socialismo y lo que ese hecho implicó para la consecución de la esperanza de un reino de Dios terrenal como expresión de una sociedad donde quepan todos y todas. Para estos sectores productores de teología es necesario un horizonte utópico que fundamente la esperanza de un mundo mejor. Esta exigencia tiene lugar en momentos de crisis y dudas acerca de aquella utopía que parecía realizarse y fracasó.

Por eso algunos teólogos insisten en afirmar que “esa cierta frustración que quedó después de décadas de luchas sociales y eclesiales en la expectativa de la construcción del Reino de Dios”⁶, permite hablar de la existencia de una crisis paradigmática de la que tampoco escapa la TL. Al decir de algunos “lo que sucedió en la historia reciente es que nos dimos cuenta (en relación a la esperanza de cambio) que esa promesa tardaba en cumplirse o sencillamente no se cumplió”

⁶ La revista Pasos, publicación del DEI, en Costa Rica, publicó algunos artículos a propósito de este debate, sobretodo a raíz de un artículo publicado por el teólogo Jung Mo Sung “Cristianismo de liberación: ¿fracaso de una utopía? en su número 130 (marzo-abril, 2007), págs. 1-14.

“se creyó en un Dios con la voluntad inequívoca de empujar la historia hacia un destino de libertad, lo cual ya estaba aconteciendo”⁷.

Con tales afirmaciones se insta a un ejercicio de discernimiento, que ya desde 1986 inició con la Crítica de la razón utópica, Franz Hinkelammert, con el cual la TL podría recuperar, y mantener su legitimidad. Se trata de un llamado a que desde la razón de fe se discierna la razón utópica de liberación y se verifique así la legitimidad de la misma. Al respecto existen diversas interpretaciones, las que tienen que ver con el papel que se le da a la utopía en el proyecto de liberación, unos que piensan que ese proyecto está ahora presente, en proceso de concretarse, aludiendo a los actuales procesos revolucionarios del sur latinoamericano, otros indicando que es necesario repensar la liberación con un nuevo sentido de esperanza, con lo que apelan a la formulación de un nuevo paradigma teológico, que aún está por hacerse ya que aquel que la TL impuso entró en crisis con los acontecimientos vividos en las últimas décadas.

Ahora bien, lo que respecta al tema de la utopía vale la pena un análisis de los presupuestos del pensar teológico liberador y recalcar en este sentido, que es necesario tener claro que la utopía tiene que ver con las formas de abordar la realidad, pero muchas veces se confunde y deben diferenciarse. Si hay un nivel importante en el análisis de lo utópico es aquel que refiere a lo utópico operando y operante históricamente. Es la utopía vivida, más que la utopía pensada o exclusivamente escrita. En este nivel del análisis es donde entra la dimensión utópica de la razón humana, que tiene que ver con la razón utópica de la realidad. Aún en medio de la duda y la tensión que siempre acompaña a los procesos utópicos de realización, lo utópico proporciona conocimientos respecto de la realidad, se tejen entre la duda y la realización la esperanza de que lo imposible se haga posible. Los pobres están ahí con sus sueños y mientras sea así pugnarán lo posible contra lo imposible recreándose en medio de la creatividad en la lucha por pasar de lo que es a lo que todavía no es. La TL en sus exponentes no ha quebrado aún las expectativas de lo utópico operante en la historia.

A grandes rasgos, este es el escenario de debate, lo cierto es que la realidad nos muestra las demandas de un cambio, en el que desde las mejores tradiciones de pensamiento, teológico, o desde las ciencias sociales, etc. será necesario pensar y repensar el mundo actual. Desde la TL que beberá aún en nuestros días de lo mejor del marxismo, de la psicología, de la antropología social y cultural actual, del pensamiento complejo y su enfoque, etc. en fin de nuevas y ricas articulaciones entre ella y las ciencias sociales. El caso por ejemplo de Edgar Morín que propone que el análisis actual de la esperanza o la utopía debe hacerse bajo el imperativo de su incesante actualización conforme a las circunstancias socioculturales, en un contexto de “complejidad planetaria”, que según él es un contexto mucho más decisivo que el enfoque de la lucha de clases sobre el cual se centró la TL durante tanto tiempo.

La utilización de las herramientas teóricas, categorías, enfoques socioculturales de las ciencias sociales, etc. por la TL favorecerá el desvanecimiento de las fronteras epistemológicas como expresión de un constante reclamo de la realidad, de manera que pueda contarse con categorías comunes que expliquen los fenómenos sociales. Por tanto es prudente que la TL, desde sus categorías, en dialogo con ellas y con el acervo que le aporten otras ciencias con las que procurar intercambiar, se proponga enriquecer desde la experiencia y razón de fe, los núcleos conceptuales que asume de otras ciencias y se pronuncie como razón teológica.

⁷ Estas ideas las retoma Alberto Angarita en su artículo “Apuntes para repensar la Teología de la Liberación en América Latina y el Caribe” Publicado por la Revista Pasos, en su número 137 (mayo-junio, 2008) en función de volver sobre ellas, aportando valiosas ideas al debate de la utopía en la TL.

Deberán hacerse estudios profundos y no simplistas, ahora bien no cabe el argumento de la incapacidad de la TL para explicar el mundo actual por su vinculación con el marxismo, concepción de la historia considerada por algunos como incapaz de explicar el capitalismo actual, en la presunción de que el tiempo y las importantes modificaciones operadas en el modo de producción capitalista han corroído sus fundamentos y sus condiciones de validez. En nuestra opinión, la superación de la doctrina de Marx sería un hecho si la realidad que constituye su objeto hubiera roto ya sus ámbitos, si las contradicciones fundamentales del sistema de relaciones que sometió a crítica se hubieran superado por la historia y otras contradicciones ocuparan su lugar. El capitalismo actual sigue teniendo en la explotación asalariada, en la propiedad burguesa, en la enajenación del productor, etc. la sustancia del modo de producción capitalista.⁸ Para aprehender de manera conceptual la metamorfosis del capitalismo actual son claves las categorías de transnacionalización y desnacionalización del capital, un capital ahora más global que nunca, pero cuya esencia explotadora está ahí perenne, el imperialismo transnacional ha elevado a niveles de dominación global imperial la explotación capitalista cuyas bases teóricas para su comprensión las hayamos en la obra de Carlos Marx.

Están planteadas hasta aquí a la TL importantes tareas en el orden metodológico y epistemológico, unos y otros teólogos interesados en ver caminar a la teología de la liberación como esperanza de fe reflexionan sobre estos temas, con lo cual demuestran que el futuro para esta teología está en pie.

Las Teologías de la Liberación desde los diferentes escenarios. ¿Necesidad o salida a la crisis? Crítica y desafíos planteados a la Teología de la Liberación posterior a 1990. Propuestas no aplazables.

El tema del sujeto en la TL es considerado por algunos como uno de los nuevos temas surgidos con mucha fuerza posterior a 1990. Se estaban viviendo tiempos de mucha creatividad, de búsqueda de alternativas, de búsqueda de comprensión, de autocomprensión y de comprensión-entendimiento del mundo en sus múltiples dimensiones y relaciones, de búsqueda de una epistemología y de una construcción del saber diferente. Por tanto, el tema del sujeto del cual la TL también se ocupó, centró la atención de muchos científicos sociales, no fue una estrategia de la TL exclusivamente. Es cierto que para este pensamiento significó la apertura a una etapa diferente del quehacer teológico liberacionista.

Muchos teólogos de la liberación han planteado que con la agudización y consecuente crisis de la globalización neoliberal la opción preferencial por los pobres se radicalizó y la lógica de análisis dejó de ser existencialista ya que los pobres no sólo serían objeto de la opción, ya se convierten en sujeto. En estas nuevas teologías optar preferentemente por los pobres es optar por personas concretas, no se trata sólo de los pobres en general, si no específicamente los excluidos por el actual sistema de economía neoliberal. Ahora se define al pobre no sólo por categorías socio-económicas de clase social, sino también por las categorías de género, raza y cultura. Fundamentalmente después de 1990, dentro de la reflexión teológica de liberación se identifica al

⁸ Lo que hemos vivido en estos tiempos de la globalización neoliberal capitalista viene a confirmar la capacidad de adaptación de la burguesía y la agudización de sus contradicciones. Volver a Marx es un imperativo de nuestra época, pero no en el sentido de entresacar frases y conceptos, extrapolándolos mecánicamente a la explicación de realidades antes inéditas, sino mediante el estudio concreto de estas realidades en el contexto de un capitalismo que permanece sustancialmente, en cuanto a su esencia, invariable a través de sus metamorfosis históricas.

pobre con sus diferentes rostros, negro, campesino, mujer, indígena, etc. Este enfoque no formaba parte hasta entonces de la problemática central de la Teología de la Liberación.

Sin embargo, algunos autores han apreciado en la apertura a nuevos temas no abordados hasta ahora una forma de desviar el foco de atención a la crisis fundamental de la expectativa mesiánica no cumplida, haciendo alusión a los nuevos abordajes y temas que pueden servir para no enfrentar uno de los problemas claves del cristianismo de liberación.

Las teologías de la Liberación desde la pluralidad cultural, de género, raza, etc. que desembocan después de 1990, nacen como resultado de una necesidad histórica, en una época compleja de grandes incertidumbres, brotan de la necesidad de hacer saber que los pobres están ahí, con sus sueños y esperanzas, ahora diciendo ellos mismos, sin la mediación de los otros, la necesidad de su reconocimiento, del respeto a su existencia, a sus derechos en un mundo globalizado. No vamos a detenernos en todo lo que este pensamiento, desde esta perspectiva ha aportado, tan sólo decir que contribuyó de manera importante a impulsar la TL en estos difíciles años de continuada persecución y ataques de parte del Vaticano, permitió a toda una nueva generación de teólogos abrirse al tema de la liberación desde diferentes espacios y contextos y aportar con sus reflexiones, así mismo abrió caminos importantes en el diálogo intercultural e interreligioso y a mantener viva una teología que llegó para quedarse.

El tema del pobre como sujeto desde los diversos escenarios deviene como un proceso natural y objetivo de la necesidad de hacer oír sus voces por ellos mismos. De este modo, una teología que en el pasado asumía la tarea de ser la voz de los que no tenían voz, poco a poco se convierte en lugar privilegiado de manifestación de las voces de los mismos sujetos. De lo que se trata es de la asunción por parte de ellos de la reflexión teológica, no de esta que reflexiona desde afuera de esa realidad sino de aquella que se desarrolla desde dentro haciendo énfasis en su inmediata realidad de pobreza y exclusión. Aquel pobre que se hizo visible al aparecer la TL, irrumpe con rostro y voz propia. Ahora ya no se trata de hablar sobre los pobres, si no que ellos mismos hablan de su situación, asumen ellos la palabra.

Como sabemos, se estaban viviendo tiempos de mucha creatividad y de búsqueda de nuevas explicaciones. El conocimiento acerca de la realidad no pasaba de ser un conocimiento mediatizado por la mirada del otro, desde un lugar de dominación económica, política, ideológica, psicológica, etc. Con estas nuevas teologías se trataba de la elaboración de nuevas propuestas epistemológicas, perspectivas de lecturas de la realidad y de la historia diferente, que posibiliten la superación de los marcos de explicación con que se contaban. No se trataba de un simple cuestionamiento, si no de una crítica que deslegitimara aquella explicación existente como única forma de conocimiento y de construcción de la verdad.

Así por ejemplo algunos autores proponen que una de las tareas de una epistemología comprometida con la descolonización de las mentes y de las relaciones, es deconstruir las naturalizaciones asociadas a las diferencias biológicas y culturales. Aquí radica una tarea a la que la TL puede tributar, ya que se corre el riesgo en la búsqueda de equidad de reforzar lo que en realidad necesita ser eliminado. Las nuevas teologías de la liberación han sido espacios de encuentro con formas de saber que presentan otras voces, otros acercamientos a la historia, otras miradas que tienden a superar las fronteras de los conocimientos reconocidos y de aquellos en los que se fundan los imaginarios discriminatorios asociados con el ejercicio del poder.

Se trataba del estudio del tema del sujeto, no en cuanto a categoría abstracta y metafísica, sino en cuanto a sujeto viviente que se afirma como persona, como clase, como mujer, como negro,

como parte de los pueblos originarios, etc. Afirmación que se instaura a partir del grito frente a la negación y a la opresión. Un grito que se repite frente a diferentes situaciones de negación y opresión. Por ejemplo, la mujer como sujeto de múltiples opresiones, como mujer pobre, por su clase, por su género, por su raza, por su cultura, etc. Es por tanto, un grito que posibilita el despertar de otras dimensiones de la subjetividad, es un renacer de forma más integral y más plena expresando las diferentes facetas de la opresión y de la liberación.

Además se buscaba un sujeto con proyectos de construcción social que garanticen un mundo diferente, una sociedad donde quepan todos y todas. Un sujeto entendido no en su sentido individual, sino un sujeto comunidad que apunte a la construcción de nuevas subjetividades, que tenga en cuenta a los otros sujetos, a esos que también tienen un proyecto en base a reivindicaciones propias. Sin embargo este empeño ha estado acompañado por cierta fragmentación que ha limitado la claridad del camino buscado. Ante tal situación se levantan las voces desafiantes que abogan por un pensar y un actuar desde y con la articulación como forma para entender la realidad y, a la vez, como método para intervenir en ella. Con sus aciertos o no las nuevas teologías aportaron nuevos enfoques y nuevas visiones

Al florecimiento de estas teologías contribuyó el proceso de fortalecimiento de los llamados movimientos sociales que durante ese período afloraron con mucha fuerza en América Latina, haciendo valer a los pobres y excluidos por el sistema de economía capitalista neoliberal.

Por otro lado, téngase en cuenta que estas Teologías de la Liberación desarrolladas posterior a 1990 avanzaron en un diálogo crítico y constructivo con el pensamiento fundacional. Estas reflexionaron críticamente en relación con algunos aspectos que constituyendo núcleo de su quehacer, no fueron abordados anteriormente, con lo cual han contribuido a la ampliación del pensamiento fundacional y al proceso de continuidad discontinuidad entre aquel y las teologías de la liberación actuales. Esta reflexión ha tenido lugar desde algunos ejes fundantes de la TL y en un rico intercambio con ellos, a saber, la praxis y la subjetividad.

Como el pensamiento fundacional las teologías de la liberación, desde el pluralismo religioso asumen aquel punto de partida de la TL de ser “una reflexión crítica de la praxis a la luz de la Palabra de Dios”, de la declaración de la presencia de Dios en los pobres y de la consiguiente práctica de liberación como respuesta de amor comprometido con, desde y para ellos, sin embargo, a pesar de ser esta una premisa decisiva también para este pensamiento, consideraron que no era suficiente para explicar el escenario de la pluralidad religiosa y cultural que nos asiste. Señalaron que, a pesar de la viabilidad de ese pensamiento de partir del concepto de praxis, al hacerlo desde una visión marxista de la práctica, con un cierto enfoque reducido a lo socioeconómico y estructural, centraron sus reflexiones en aspectos, fundamentalmente económicos, políticos y sociales dejando fuera de su análisis otras dimensiones y la riqueza que desde otros enfoques puede aportarse, aspectos espirituales y culturales, visiones desde la perspectiva de raza, género, etc. sesgando la visión a determinadas dimensiones de la opresión/liberación y de la realidad latinoamericana. Las numerosas respuestas que las nuevas visiones teológicas han dado a estas objeciones van en la línea de la toma de conciencia acerca de la complejidad y riqueza del mundo del pobre.

Por tanto, una de las críticas, que a su vez se convirtió en detonante fundamental del quehacer teológico de liberación en las últimas décadas y con gran fuerza alrededor del 2000 fue el tema del sujeto. En claro está la crítica del uso del concepto unívoco de pobre y el haber desconocido la pluralidad real de sujetos de la opresión/liberación, con lo cual muchos(as) quedaron invisibilizados: los campesinos, los negros, las mujeres, los indígenas, entre otros. Como es

sabido, en las últimas décadas prevalece el paisaje plural de la TL como fruto de la irrupción de subjetividades que toman la palabra.

Los vínculos entre pobreza y mujer y su praxis organizativa han dado lugar, desde hace décadas, a una novedosa fecundación entre la teología en la perspectiva de las mujeres y la teología de la liberación. Hoy contamos, sin lugar a dudas con los valiosos aportes de la teología feminista y ecofeminista de la liberación. Muchas ideas desarrolladas desde esta perspectiva dan cuenta de la probada articulación entre aquel pensamiento fundacional y el actual. Esta teología, sin embargo ha sido una de las más críticas con el pensamiento fundacional. Se destacan los trabajos de Elsa Tamez, María Pilar Aquino, Ivonne Gebara, Silvia Regina da Silva, Virginia Azcuy y muchas otras, que abordan desde distintos ángulos esta vertiente (Gebara I, Aquino María del Pilar 2002).

Asimismo la irrupción a la visibilidad y a la palabra de los pueblos originarios, trajo aparejada la emergencia de la teología india cristiana. Los aportes de Eleazar López Hernández, teólogo zapoteca, marcan un hito en la reflexión y abren el camino para muchas otras voces y eventos. La realidad de las comunidades afroamericanas se hace presente en la teología de Antonio Aparecido Da Silva, en una relación de unidad y distinción el pensamiento del continente africano y su diáspora se visibiliza también. La propuesta de una ecoteología de Leonardo Boff, hace emerger a la tierra como la pobre y oprimida por la humanidad que lanza un grito de liberación. En la misiva de que si no la protegemos, la humanidad toda morirá junto a ella es el grito teológico de su discurso actual. De ahí el llamado de una praxis liberadora en el discurso más reciente de este pensador cristiano (Boff, L 1996).

Ha sido un empeño de las nuevas reflexiones teológicas de liberación un trabajo de ampliación del concepto de praxis hacia un rico conjunto de prácticas liberadoras: la vida cotidiana, la religiosidad popular, los símbolos, los nuevos movimientos de lucha por imaginarios alternativos, la identidad, las prácticas de construcción de ciudadanía y democratización, la transformación de las instituciones, el arte, la espiritualidad y la celebración cristiana. Diversos temas son planteados hoy día desde esta perspectiva, sin embargo preocupa la dispersión que en virtud del reconocimiento de la pluralidad ha acontecido, de ahí que diversos teólogos liberacionistas estén llamando la atención sobre este tema.

A pesar de los avances, toda aquella rica reflexión en torno al pobre como sujeto que se convirtió en el boom del 2000 expuso los caminos independientes de unos y otros sin apenas articulación entre ellos. Se trata de caminos que no confluyen, no se enriquecen ni refuerzan mutuamente como si el enemigo no fuera común. Diversos teólogos han señalado la necesidad de una articulación real, visible y reflexiva entre todos que sin obviar las particularidades permita contar con una voz conjunta que aporte al conjunto y a las distintas caminadas a la vez.

Se destaca la propuesta que al respecto hace el destacado teólogo y filósofo de la liberación Enrique Dussel⁹, quien en diversas ocasiones ha planteado que la TL está necesitando de un discurso teórico nuevo, pues estamos viviendo una oportunidad muy interesante, no sólo para la TL, sino también para la teoría social en general.

Dussel subraya que es necesario una TL de los “tiempos ahora”, en tal sentido utiliza un concepto que se está introduciendo para identificar lo que es ya una urgencia para la TL, declara

⁹ Como buen marxista, reconoce que partiendo de sus enseñanzas que remite el pensamiento a rupturas y continuidades, facilita el análisis histórico y nos aporta el método para entrar en nuestro tiempo, en las coyunturas actuales. Convencido de las perspectivas futuras ha hecho diversas propuestas de análisis que debe encarar la Teología de la Liberación. Entrevista realizada.....

que ya va siendo necesario una perspectiva más de totalidad sobre la reflexión de la praxis, en atención a que la TL se fragmentó más que nunca antes e introduce un problema al que denomina una lógica analógica que debe aclarar ciertos conceptos para todos los movimientos diferenciales (mujer, raza, pueblos originarios, etc.) que se han fraguado desde los 90 y que reclaman de un metadiscurso de liberación que lidere un proyecto hegemónico de liberación. No se trata de una vuelta a un concepto unívoco, si no de un metadiscurso desde la perspectiva dialéctica que los tenga en cuenta a cada uno de ellos en y a través de la unidad en la diversidad.

Cuando Dussel habla del metadiscurso de la liberación, está reconociendo que existe una lógica de liberación en cada movimiento o teología liberacionista, o sea hay un proyecto y un discurso en frecuencia con esta lógica, de ahí que los campesinos, las mujeres, los indígenas, etc. tengan sus proyectos de lucha, pero se ha ido creando lo que él define como un proyecto analógico, donde no hay identidad, sino semejanzas entre ellos. Ahí nace ese proyecto hegemónico, en el cual cada movimiento puede ser y debe ser traducido al otro y enriquecido por lo que él llama una razón transversal. Aquí focaliza un reto al que la TL de nuestro tiempo deberá responder.

Problemas con la garantía de las generaciones de sacerdotes y teólogos que den continuidad a la TL. ¿Las generaciones actuales, la generación fundadora o generaciones por venir?

Entre las preocupaciones actuales en torno al pensamiento teológico de liberación, no ha faltado la reflexión sobre quiénes garantizarán la continuidad de esta teología, o sea el problema relacionado con las posibilidades reales de su renovación y continuidad. Muchos han hecho notar que el tema acerca de las fuerzas productoras de teología de la liberación no es asunto superficial a tener en cuenta. Existen sobre este particular diversos criterios.

Algunos sostienen que en la TL, hay mujeres y hombres con más de 70 años y apenas existen nuevas generaciones de teólogos liberacionistas. Señalan que, a pesar de que el discurso de muchos teólogos jóvenes, no sigue al pie de la letra lo que se dice en Roma, tampoco el enfoque es propio, original y creativo, a lo que se suma el poco interés y motivación que muestran en hacerlo desde aquella perspectiva histórica de liberación.

Aluden que preparar a las nuevas generaciones para el traspaso del testimonio cuando actualmente no aparece una generación teológica comparable a la de los fundadores y cuando se notan dificultades para la reproducción de este cauce teológico es un desafío importante a tener en cuenta.

Asimismo señalan la carencia de misioneros laicos al estilo de la TL como un problema que enfrenta la TL. Esta carencia de experiencias en la formación de misioneros laicos que trabajen desde una perspectiva liberadora es un hecho, ya que el clero católico ha llevado a cabo una estrategia para que no los haya formados y preparados desde esta perspectiva. Quieren laicos ignorantes y sumisos. Esto sucede porque según darles la Palabra, es darles la posibilidad de hablar, pensar y por tanto de dar opiniones y discutir lo que no entienden o no comparten y las estructuras fundamentalistas católicas actuales no quieren que eso suceda. A pesar de que quedan algunos laicos que colaboran, lo hacen desde esas posturas pacíficas, tolerantes y sumisas, desde la obediencia que presupone que el párroco lo sabe todo y que tiene respuestas para todo.

Existe, por tanto, la preocupación sobre la situación actual de la Iglesia Católica en América Latina por su actitud, que parece que ya no está en este mundo, que ignora lo que está pasando y que, además, muestra reticencia ante los cambios y procesos políticos que en los últimos años han tenido lugar en el Sur Latinoamericano. Estos elementos son, desde esta perspectiva, detonantes fundamentales que influyen, en el presente de la TL, en sus posibilidades futuras de existencia y desarrollo en América Latina.

Sin embargo para Enrique Dussel, a pesar de estos atenuantes, estamos en una época enormemente creativa y en una etapa en la que se está fraguando una nueva teología de la liberación. Parece ser, que en su opinión la continuidad de la TL, no depende tanto del cuestionamiento acerca de quiénes garantizarán su futuro, cómo de la importancia de las nuevas propuestas que a la luz de nuestros días deberá plantearse este pensamiento. En esta visión no es necesario para considerar viva a la TL, que sus fundadores estén ahí, produciendo, trabajando, pues hay también nuevas generaciones de teólogos, unos formados, otros por formar, hay nuevas perspectivas y nuevas visiones.

Para Dussel serán las generaciones que desde entonces revolucionaron la teología o serán las nuevas generaciones andarinas por estos caminos, no se trata de los viejos o nuevos teólogos, se trata de cómo se hace teología, sin repetir, sin los viejos esquemas. Se trata de una nueva teología, una Teología de la Liberación II. Así el futuro de perspectivas queda abierto para la reflexión teológica de liberación.

También están quiénes consideran que el momento histórico que vivimos muestra que se está sometiendo a debate el tema del futuro de la teología en América Latina y sobre la necesidad de mirar más allá de los teólogos como la intelectualidad teológica creadora y de las instituciones religiosas para poder entender y comprender las experiencias de los distintos grupos religiosos, o sea, se alude al discurso que se está produciendo en las bases y se reconoce la necesidad de oír las nuevas voces populares que son ricas y de gran impacto pues están construyendo su propia forma de vivir la religión en medio de la cotidianidad.

El camino que aún le queda a la TL es largo. Diversos desafíos quedan planteados para ella. La pluralidad religiosa y cultural y la necesidad de una unidad articulada entre cada una de las religiones, asimismo la cuestión de la identidad latinoamericana y muchos otros desafíos preocupan y forman parte del aporte que deberá dar la praxis cristiana en un momento en que la Iglesia Católica ha perdido en el continente latinoamericano el monopolio religioso y deberá plantearse otra vez el tema de su misión, en fin retos, desafíos y exigencias para una teología de la liberación en transición, en virtud de los cambios de época y de generación que inevitablemente está enfrentando.

Situación actual de la Iglesia Católica y de la TL ante el avance de los NMR

Evidentemente estamos en un período de profundas transformaciones en la religión y en la relación entre religión, sociedad, política y cultura. Puede afirmarse que en las últimas décadas se ha modificado sustancialmente el cuadro religioso en muchos países de Latinoamérica como parte también de los cambios que han emergido a nivel mundial. Todo lo que da cuenta del papel que ha asumido la religión como fuerza de movilización colectiva y de seguridad personal. A pesar de la secularización, en medio de las actuales condiciones, la religión, lejos de verse acompañada de un proceso de acomodo en ámbitos privados ha alcanzado un papel más relevante en los espacios públicos.

Se sostiene que el eje central de estas transformaciones que vive el fenómeno religioso, ha pasado y pasa también por la TL. Esta no está ausente a estos procesos de cambio, la TL surgió como parte de un proceso general de crítica y renovación religiosa en el cristianismo latinoamericano, y en particular del catolicismo, proceso al que le queda mucho por andar a pesar del conservadurismo católico que irradia el Vaticano.

La TL como expresión de una nueva espiritualidad y ética de liberación, encontró su objetivo en grandes temas de justicia, de participación popular y en un mostrado interés por elevar el papel de la cultura popular, allí donde se expresó el rostro de Dios, en los pobres, por tanto abrió nuevas posibilidades de participación religiosa en el mundo público. Es innegable que en ella muchos hombres y mujeres del pueblo, activistas y toda una generación de teólogos encontraron sentido a sus vidas y vías para luchar por una vida mejor.

Ahora bien, la coyuntura actual ha cambiado, y muchos llaman la atención acerca de ver estos cambios como parte de un proceso de innovación religiosa que continúa, sólo que ahora, en lo fundamental desde otros espacios y grupos religiosos que han jugado en los últimos 20 años un papel importante en la promoción de una intensa vida de comunidad. Los grupos evangélicos, pentecostales en particular, se presentan como aglutinadores de la masa social que antes abrazaba a la TL. Se centran en el supuesto de las necesidades que la gente tiene de un discurso diferente, donde la idea de un reino de Dios alcanzable a largo plazo dejó de tener más atractivo que este, que ahora fundado, por ejemplo, en la Teología de la Prosperidad se acerca más a las necesidades y perspectivas inmediatas de las personas.

Esta situación, unida a los agravantes que ha tenido que enfrentar la TL en los últimos años, las amenazas constantes del Vaticano, el debilitamiento o agotamiento de su agenda considerados por algunos críticos de ella, y de sus aliados (colapso del socialismo real, la derrota sandinista, entre otros) y la pérdida de ayuda y apoyo institucional, así como la crisis de los movimientos sociales y el abandono de sus bases sociales que han encontrado mensajes más convincentes en otros lados, en esos nuevos grupos religiosos expresan lo que constituye un desafío para el pensamiento teológico de liberación. No obstante, esto no significa que la TL no esté en pie de lucha también aún es temprano para escribir noticias funerarias acerca de ella, pues quedan para la Teología de la Liberación aún, energías y posibilidades de innovación y desarrollo, pero debe hacerse un estudio detenido de las coyunturas actuales, que no obvie las dificultades que realmente enfrentan. Por otro lado están las teologías pluralistas de la liberación, que si bien tienen hoy día un lugar importante en el quehacer teológico, el debilitamiento de los movimientos sociales en los últimos años ha influido en su impacto movilizador.

Situación actual de los “ejes fundantes” de la TL

La preocupación por el presente y los destinos de la TL ha centrado la atención de sus representantes durante las últimas décadas. Sin embargo un levantamiento de las ideas que se han desarrollado al respecto indica que a pesar de los cambios que han sufrido el mundo y Latinoamérica los ejes fundantes de la TL tienen vigencia en nuestros días. Los desafíos que se le plantean hoy día a este pensamiento no están en la línea de descalificarla como viable, sino más bien de ampliarla, desarrollarla y enriquecerla.

Ciertamente, posterior a 1990, momento histórico de cambios a nivel mundial, se apreció una tendencia de revisión, replanteo y reflexión hacia dentro de la TL. Esto se reflejó en múltiples espacios de debate, en diversos encuentros y en publicaciones que así lo mostraron, donde

representantes de este movimiento hicieron un balance de lo que se había logrado y aún quedaba por hacer. (Comblin, J; Sobrino, J 1993, Richard, Pablo 2004). Fue entonces común encontrar reflexiones acerca de si se estaba viviendo un cambio de paradigma o de acento, de si se estaba pasando de la efervescencia a una etapa de maduración, profundización y sistematización, en fin fueron sellos distintivos de aquel momento, y que hoy se retoman.

Sin embargo, a pesar de los ataques a que es y ha sido objeto la TL, para muchos de sus representantes ella es un elemento constitutivo de la Teología cristiana y de lo más avanzado del pensamiento socio-religioso contemporáneo, que tiene sus raíces en los trazados ideológicos y libertarios de un grupo de curas, frailes y obispos que optaron por la liberación del indio y que halló sus principales sucesores durante el Vaticano II y los días de Medellín y Puebla. Por tanto, la opción preferencial por los pobres y la praxis de liberación han quedado ubicada como una dimensión esencial de la vida y la reflexión cristianas. Para la TL “la suerte está echada”, el camino es largo y difícil, se impregna cada vez más de desafíos y retos.

En el balance que realizaron sus representantes alrededor del 2000, que toma en cuenta lo que aconteció posterior a 1990, concluyen afirmando que prácticamente el trabajo de la generación fundadora se cerraba con una amplia difusión de la propuesta y por otro lado, que estaban asistiendo a un movimiento de ampliación y pluralización de esta teología. Es sobre todo, posterior a 1990 que se desarrolla un paisaje plural, las nuevas generaciones proponían hablar de teologías de la liberación desde diferentes escenarios. Finalmente, los nuevos escenarios latinoamericanos e incluso internacionales, abrían desafíos inéditos, se estaba, para muchos abriendo una nueva etapa para la TL.

Es en esta línea que, algunas de las principales figuras teológicas de la generación fundadora, se propusieron mostrar cómo los principales núcleos de la teología de la liberación pertenecían de manera constitutiva a la fe cristiana y brotaban de ella. Por tanto, la opción por los pobres, el compromiso liberador ante la marginación y la exclusión, el seguimiento de las prácticas de Jesús, la centralidad del Reino y su justicia y la dimensión política de la fe, no son estrategias latinoamericanas sino exigencias teológicas, cristológicas y espirituales que tienen aún hoy plena vigencia y se han extendido a otras partes del mundo.

Dice Leonardo Boff que “de su cuna en Latinoamérica la Teología de la Liberación pasó a África, se extendió a Asia y también a sectores del primer mundo identificados con los derechos humanos y la solidaridad hacia los desposeídos. La pobreza entendida como opresión revela muchos rostros: el de los indígenas que desde su sabiduría ancestral concibieron una fecunda teología de liberación indígena, la teología negra de la liberación que resiente las marcas dolorosas dejadas en las naciones que fueron esclavistas, el de las mujeres sometidas desde la era neolítica a la dominación patriarcal, la de los obreros utilizados como combustible de la maquinaria productiva. A cada opresión concreta corresponde una liberación concreta (Boff, Leonardo, 2009, Internet).

De ahí que, tanto L. Boff, J. Sobrino como G. Gutiérrez consideran, que estos núcleos no le vienen a la fe desde afuera sino que surgen de su propia dinámica y son su consecuencia necesaria. De allí que sostengan que toda teología que se reclame cristiana ha de tomar en serio la dimensión liberadora de la fe.

En este sentido, algunos teólogos sostienen que la teología de la liberación está en plena vigencia y su existencia como dimensión constitutiva de todo trabajo teológico es aún una tarea. El agravamiento de la pobreza, la creciente brecha entre ricos y pobres, las nuevas

opresiones y violencias, ubican a su patrimonio de vida, de martirio, de reflexión y de pasión, en un rol protagónico en vistas al anuncio del Evangelio en el nuevo siglo que vivimos.

Al referirse a este tema Jorge Ramírez Calzadilla afirmó que “con variaciones en las temáticas - como la marginación del indio, el negro y la mujer, los problemas ecológicos, más recientemente la globalización y el neoliberalismo- y en los énfasis, se sigue produciendo en algunos autores (se refiere a los teólogos de la liberación) un modo de enfocar la realidad sobre bases cristianas orientada al campo social. La situación latinoamericana denunciada por los teólogos de la liberación no ha cambiado, y mientras esto sea así es obvio que esta teología mantendrá vigencia (Calzadilla, Jorge R. 2008).

Crisis de las CEB

No hay dudas en cuanto a que en el campo de las ideas sociales y políticas y por su presencia en la práctica, una de las formas de discrepancias con las posiciones oficiales del Vaticano en América Latina, la constituye la Teología de la Liberación. Asimismo la ofensiva vaticana no sólo se ha enfocado contra la TL, sino también contra sus derivaciones prácticas en las CEB(s). Según los teólogos de la liberación las Comunidades Eclesiales de Base han sido fuente de generación de Teología de la Liberación. Las que en los últimos tiempos han sufrido una cierta recesión pero no una desaparición definitiva.

La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Aparecida, Brasil, en el 2007 y el Documento de Aparecida mostraron que la preocupación de la iglesia en cuanto a la necesidad de un trabajo misionero, y en relación al trabajo de las Comunidades Eclesiales de Base, se aparta absolutamente de la TL, en tanto se considera que ese camino siguiendo la línea de la TL es política. En fin para la elite católica latinoamericana cualquier alusión al problema social es política y declaran que no hay que entrar en esos asuntos

Es cierto que se sometió a análisis lo que fueron las CEBs, como escuelas que han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe, que incluso llegaron al martirologio. Se tuvo en cuenta las experiencias de las primeras comunidades que permitió a mucha gente acceder a la Palabra de Dios, al compromiso social en nombre del evangelio, sin embargo, se percibió temor al encarar estos temas(Richard, Pablo 2007) y se llegó incluso a afirmar que era necesario corregir los “errores” del pasado y se dieron a conocer normas concretas para que esto no suceda en la actualidad ya que en aquellas CEBs no faltaron quienes se sintieron atraídos por instituciones laicas o “radicalizadas ideológicamente”, así mismo lo declaró el Papa Benedicto XVI en la apertura de la conferencia. En este particular, se llegó incluso a plantear que las CEBs deben cuidar de no alterar el tesoro precioso de la tradición y del magisterio de la iglesia.

Por tanto la situación actual de las CEB(s) es un elemento importante a considerar a la hora de evaluar a la TL en nuestros días. Como consecuencia de las actitudes del poder eclesiástico católico las CEBs se encuentran en un estado crítico. Las CEBs han disminuido notablemente, un buen número de ellas han desaparecido y han dejado de ser una práctica de inserción social, pues cuando han mostrado más necesidad de autonomía y de iniciativas, más allá de aplicar y cumplir con el programa del párroco han sido mutiladas, rigurosamente prohibidas o sencillamente han tenido que ceñirse a lo establecido. Esta ha sido una agravante que ha llevado al desánimo generalizado y ha propiciado que mucha gente abandone estos espacios en busca de aquellos que tengan mayor posibilidad de creatividad. Ante este lamentable hecho la

Iglesia Católica muestra preocupación por la pérdida de feligreses sin detenerse con profundidad en las causas que provocan este hecho.

Diversos teólogos de la liberación se han referido a esta situación y afirman que es muy visible el proceso de conversión que está sufriendo parte importante de la población creyente católica de sus países. Por ejemplo lo declaró José Comblin refiriéndose a Brasil, donde millones y millones de personas se van de la Iglesia Católica. Dice que allí hace 30 años el 95 por ciento de la población se declaraba católico y hoy sólo lo hace un 65 por ciento, lo cual es una situación muy preocupante para la Iglesia Católica. Así mismo, también ilustra esta afirmación cuando por ejemplo dice que en el barrio donde vive hay 10.000 habitantes, 84 capillas pentecostales y 3 capillas católicas, datos que por sí sólo mucho dicen (Comblin, José 2008).

En esta dirección de análisis se alerta sobre la incapacidad de la Iglesia Católica para enfrentar los cambios actuales, ya que no está preparada para asumirlos. Si bien hace 40 años había un número significativo de sacerdotes, religiosos e incluso obispos dispuestos a trasladarse y así lo hicieron del mundo parroquial al mundo de los pobres esto no es así hoy día. Es cierto que los pobres están creciendo, pero la presencia de la iglesia allí no crece. Por tanto, la TL enfrenta para su desarrollo el gran problema de la falta de una praxis, pues estamos entonces ante una teoría sin referencia a experiencias reales.

Por supuesto que esta situación tiene que ver con la estrategia vaticana de arremeter contra estos espacios por considerarlos peligrosos y tildarlos de políticos al estilo del discurso marxista. Cientos de curas, catequistas, animadores comunitarios, asistentes parroquiales y sacerdotes han sido expulsados, torturados y asesinados. Con el papado de Juan Pablo II, la jerarquía eclesiástica latinoamericana ha sido alineada a la derecha y en las posiciones de centro. Se han presentado sanciones a teólogos, el reemplazo de obispos que siguen la línea del Vaticano II y de la TL por miembros del Opus Dei. Aquella campaña en contra de los teólogos de la liberación continúa en nuestros días. El papa Benedicto 16, en vísperas de su primer viaje a América Latina, en una carta enviada al Padre Superior de la Compañía de Jesús, condenó al teólogo jesuita Jon Sobrino, de El Salvador por su obra teológica que está impregnada de errores, en razón a la forma de entender la representación de Jesucristo, lo que en definitiva es muestra de las históricas discrepancias entre la curia romana y el pensamiento teológico de liberación.

Futuro de la TL en otras regiones del mundo.

A partir del supuesto de las dificultades que enfrenta la TL, hay quienes consideran que la perspectiva de que esta tenga vida en nuestro continente depende de profundas transformaciones y advierten que en otras regiones del mundo se están abriendo las posibilidades para su desarrollo.

A partir de tales tesis, se plantea que hay pocas posibilidades de desarrollo de la TL en América Latina y se asume que el porvenir de la TL está en el extremo Oriente (China, Viet-Nam, Corea del Sur, Filipinas) y en parte de África, pues existen allí un número significativo de católicos que han adquirido una convicción mucho más fuerte que la mayoría de los católicos en el mundo occidental, donde en opinión, por ejemplo de José Comblin, no hay una preocupación predominante por la misión o la presencia de la iglesia en el mundo.

Para América Latina la iglesia tuvo una oportunidad hace 40 años, pero Roma la ha destruido con la política de nombramientos restringida para quienes caminan en el espíritu de la TL y con una legislación mucho más rígida y tradicionalista. Por tanto, Comblin muestra cierta

incertidumbre respecto al futuro de la TL en América Latina y plantea cierta reserva sobre sus perspectivas de desarrollo.

Habría que trabajar mucho para multiplicar las fuerzas que den continuidad a la TL, pues sólo hay minorías produciendo un discurso liberacionista y con activismo social. Lo cierto es, que estas fuerzas existen, las preocupaciones que se exponen son una manifestación de interés por el futuro de la TL. Existen motivaciones para creer que la TL, en medio de conflictos y contradicciones reaparece en el discurso latinoamericano, los profundos análisis que sus representantes hacen del estado actual de la TL, permiten focalizar sus debilidades, las condiciones que dificultan su desarrollo y por donde trabajar para dar continuidad a un proyecto, que todavía, a pesar de las múltiples situaciones complejas que esta enfrenta, puede reaparecer con las mismas fuerzas que hace 40 años. Hay semillas que germinar, están ahí, aunque hay quienes refieren este tema con crudeza aún creen que un renovado trabajo misionero puede ayudar a la sobrevivencia de la Teología de la Liberación.

Nuevos desafíos teóricos. Necesidad de una nueva teología del poder y de la política

Entre las propuestas que tiene el pensamiento teológico de liberación en nuestros días, se destaca la necesidad de desarrollar una Teología del estado, o sea una teoría política desde la perspectiva teológica de liberación.

Como tema básico la TL hoy debe trabajar en función de desarrollar lo que él llama una Teología del Estado, concepción que ya viene desarrollando desde hace algún tiempo. Desde la perspectiva de una política de la liberación, o sea de una reconstrucción de la política llama a desarrollar nuevos conceptos. Según este teórico, aquella idea establecida desde los tiempos del ideólogo burgués Thomas Hobbes acerca de que el poder es dominación ya no sirve a los nuevos tiempos. Según Dussel el poder es también servicio, o sea, eso es construir o reconstruir el sentido positivo del poder.

Dussel avala su concepción del poder atendiendo a las experiencias concretas que vive Latinoamérica, en particular desde la visión política de Evo Morales. Alude al criterio de Evo acerca del poder "obediencial", que incluso tiene su antecedente en el criterio sostenido también por el Comandante Marcos, líder del Movimiento Zapatista, que decía que "ellos mandan obedeciendo". Como hemos apreciado en los retos que lanza Dussel, nuestra realidad está aportando experiencias que deben estudiarse, Evo Morales ha entrado en el nuevo tiempo de la política con aportaciones importantes que enriquecen la reflexión social.

Con estos elementos Dussel se ha propuesto desarrollar una teoría, una filosofía política, pero una Teología del Estado, no de la iglesia. En su opinión el Reino de Dios también lo construye el Estado, no solamente la iglesia. Defiende la necesidad de estudiar este ángulo del tema, como asunto que no ha sido trabajado en teología desde la época de San Agustín.

Por supuesto que su propuesta es un gran desafío para muchos militantes cristianos, porque es un reto hacerlos comprender en medio de tanta oscuridad que el Estado también construye el proclamado Reino de Dios. Es cierto que la izquierda definió el poder como dominación, no obstante llama a estudiar el poder desde una interpretación positiva de la política, en tanto el pueblo es el sujeto de la política y llama al estudio también de la categoría pueblo como categoría de las ciencias sociales.

Es de los teóricos que consideran que hacer esa teoría de la política, marcará la segunda etapa de la TL, o sea, en esta reflexión es necesario construir una teología de la política. Desde esta visión no se piensa en una nueva generación que dará continuidad simplemente a ese pensamiento, una generación que continuará a otra, que repetirá sus fórmulas para dar vigencia y demostrar que la TL está viva, se trata de algo más profundo, es una teología de la liberación en nuevas perspectivas y análisis, que no desecha el pensamiento fundador ni el continuado de los 90, se mantiene en la tónica de aquel, pero ahora tiene y enfrenta nuevos desafíos y deberá repensar el camino futuro en atención a las improntas de nuestras realidades.

La realidad está mostrando el camino, hay experiencias en la ejecución del poder, algo que es más difícil que criticar a quienes lo tenían, por tanto hay elementos para repensar el camino y hacerlo legítimo. La TL debe enfrentar estos desafíos e impulsar nuevas reflexiones, en el espíritu de la crítica y la construcción teológica de liberación. El proceso actual que vive América Latina es también fruto de la TL, a sus reflexiones, a la fuerza de sus ideas, a sus muchos mártires debe nuestras realidades.

Lo que se trata es no de poner en sospecha aquella TL de los 60 como insuficiente para el análisis de nuestras realidades hoy, sino de continuar desarrollándola, en un continuo-discontinuo proceso dialéctico de continuidad y ruptura. Se trata de apreciar que ese proceso de discontinuidad está teniendo lugar en un rico intercambio con la realidad, que presupone una nueva etapa en el desarrollo de la TL se trata de desarrollar nuevos temas, nuevas categorías, miradas diferentes y acordes al momento histórico que vivimos.

Bibliografía

Bell, Daniel. Liberation Theology after the End History: the Refusal to Cease Suffering. 2001. En www.librería.proteo.com/libro.

Duque, José y Gutiérrez, Germán. Itinerarios de la razón crítica. Homenaje a Franz Hinkelammert en sus 70 años. San José., Editorial DEI, 2001.

Levine, Daniel H, "El futuro de las teologías" en Religión, cultura y espiritualidad a las puertas del tercer milenio. Editores Alfredo Prieto y Jorge Ramírez Calzadilla, Editorial Caminos, La Habana, 2000.

Tamayo, Juan José, Fonet Betancourt, Raúl. "Principios éticos y prácticas liberadoras de las religiones". Revista Pasos No 114, Julio- Agosto, 2004.

Evaristo, Villar, Opinando sobre el Foro Social Mundial de Teología y Liberación, Porto Alegre. Búsquedas por Internet. Se detalla en un envío de Ecclesialia. 2005.

Boff, Leonardo. Campaña de apoyo. Foro Social de Teología y Liberación. En página web www.ecupres.com.ar

Boff, Leonardo. La Teología de la Liberación se propaga pese al veto del Vaticano. Búsqueda en Internet. En página web www.ecupres.com.ar

Silva Gotay, Samuel. "América Latina en sus ideas". Coordinación e introducción por Leopoldo Zea. Serie América Latina en su cultura. Editores Siglo XXI, 1986.

José, Comblin. "La teoría no genera prácticas, procede de ellas". Entrevista a José Comblin. Revista Nueva Tierra, año 21, No 69, Enero, 2009.

Dussel, Enrique. "Es más difícil ejercer el poder que criticar a quienes lo tenían". Revista Nueva Tierra, año 21, No 69, Enero, 2009.

Dussel, Enrique. "Marxismo y Teología de la Liberación". Revista Cristianismo y Sociedad, No 98, 1989.

Fernández, Dominico. Ministerios de la Mujer en la iglesia. Editorial Nueva Utopía, 2002.

Silva, Ezequiel. "Intuiciones e interrogaciones en el cruce de lo político y lo cristiano. De lo pequeño a lo inédito posible". Revista Nueva Tierra, año 21, No 69, Enero, 2009.

Acosta, Yamandú. "Espacio cultural e intelectual Latinoamericano en el cono sur: redes y conexiones". Revista Pasos No. 114. Julio-Agosto, 2004.

De Lima Silva, Silvia Regina. "La ley inscrita en los cuerpos y el compromiso con la vida: un acercamiento bíblico a la temática de la ley". Revista Pasos No 114, Julio-Agosto, 2004.

Vigil, José María. Desafíos de la Teología del Pluralismo a la fe tradicional. Documentos del Ocote Encendido. No57, Enero- Febrero, 2008.

Barros, Marcelo. "Proceso bolivariano y teología de la liberación. Para ayudar a que la madrugada nazca". Revista Nueva Tierra, año 21, No 69, Enero, 2009.

Búsquedas por Internet. "Comunidad de Reflexión y Espiritualidad Evangélica". Sobre los Foros de Teología y Liberación. Página Koinonia, 2007.

Vuola, Elina. "Eurocentrismo radical. Crisis y muerte de la teología de la liberación latinoamericana y caribeña y recetas para su mejoramiento". Revista Pasos No 113, Septiembre- Octubre, 2007.

Richard, Pablo. "Aparecida: Una visión breve y crítica del Documento Conclusivo" Revista Pasos, No 113, Septiembre-Octubre, 2007.

Dussel, Enrique. De la fraternidad a la solidaridad (Hacia una política de la liberación). Revista Pasos, No 126, Julio-Agosto, 2006.

Documento Conclusivo Aparecida. V Conferencia General del CELAM, 2da Edición Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, Agosto, 2007.

Gutiérrez, Germán. "Una teología de la liberación en el contexto del Tercer Milenio". En Méndez de Almeida y otros. El futuro de la reflexión teológica en América Latina, Bogotá, 1996.

Boff, L. Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres. Madrid, 1996.

Comblin, José, González Faus, Sobrino, J. Cambio social y pensamiento Cristiano en América Latina. Madrid, 1993.

Tamayo, JJ. Panorama de la Teología latinoamericana, Estella, Navarra, 2001.

Sobrino-Lois-Sánchez Rivera, La teología de la liberación en América Latina, África y Asia. Madrid, 1998.

Richard, Pablo. Fuerza Ética y Espiritual de la Teología de la Liberación. En el contexto actual de la globalización. Editorial DEI, San José, Costa Rica, 2004.

Solá, M. (Compilación) Qué queremos las mujeres, Lumen, Buenos Aires, 2003.

López Hernández, E. Las teologías indias en la iglesia, México, 1996.

Da Silva, A. Caminos y contextos de la teología afroamericana. En Méndez de Almeida y otros. El futuro de la reflexión teológica en América Latina, Bogotá, 1996.

Aquino, María del Pilar. La reflexión eclesiológica feminista latinoamericana. En Teología y Género. Selección de textos. Editorial Caminos, La Habana, 2003.

Elsa Tamez. Hermenéutica feminista latinoamericana: una mirada retrospectiva. Teología y Género. Selección de textos. Editorial Caminos, La Habana, 2003.

Fernández, Domociano. Ministerios de la mujer en la iglesia. Editorial Nueva Utopía, 2002.